



LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO CONSENSO EN EL COMERCIO

Por Ann Brady

Mayor productividad y productos de alta calidad son algunos de los beneficios que las Normas Internacionales aportan al comercio global.

¿Recuerda cuando el «efecto 2000» era nuestra única preocupación? Haga memoria: retroceda 20 años en el tiempo. Conforme el reloj se acercaba al 31 de diciembre de 1999, muchas empresas de todas partes del mundo, desde aerolíneas hasta bancos, pasando por centrales eléctricas,

contenían el aliento y esperaban con miedo al llamado «efecto 2000». ¿Iban a hacerse realidad esos miedos? Para aquellos que puedan haberlo olvidado, también se lo conoció como [Y2K](#), que hacía referencia a un fallo de programación computacional que provocaría supuestamente una interrupción masiva durante el comienzo del nuevo milenio, con el cambio de 1999 a 2000.



Finalmente, toda la supuesta destrucción y interrupción quedó en nada: no se produjo colapso mundial alguno. Muchas empresas, que se temían lo peor, habían tomado medidas para corregir sus sistemas y minimizar los posibles daños.

De hecho, pocos meses después de comenzar el nuevo milenio, las perspectivas económicas no solo eran buenas, sino que el [Fondo Monetario Internacional](#) proyectaba aumentos del PIB en las principales regiones del mundo, siendo la economía de los Estados Unidos el principal impulsor.

El comienzo de la era digital

Por aquellos tiempos, Internet estaba aún en pañales y la era digital era un mero resplandor en el horizonte. Sin embargo, 20 años después, mientras nuestro mundo cada vez más globalizado e interconectado se adentraba a pie firme en la llamada Cuarta Revolución Industrial y adoptaba nuevas tecnologías tales como la inteligencia artificial, la robótica y la informática cuántica, otro problema –uno de «baja tecnología» para el que no estábamos preparados– desató dosis masivas de interrupción, ansiedad e incertidumbre. La pandemia de COVID-19 ha causado más de [cinco millón de fallecimientos](#) y desempleo masivo; los numerosos confinamientos nacionales

intermitentes para contener la propagación del virus pusieron el freno al comercio internacional.

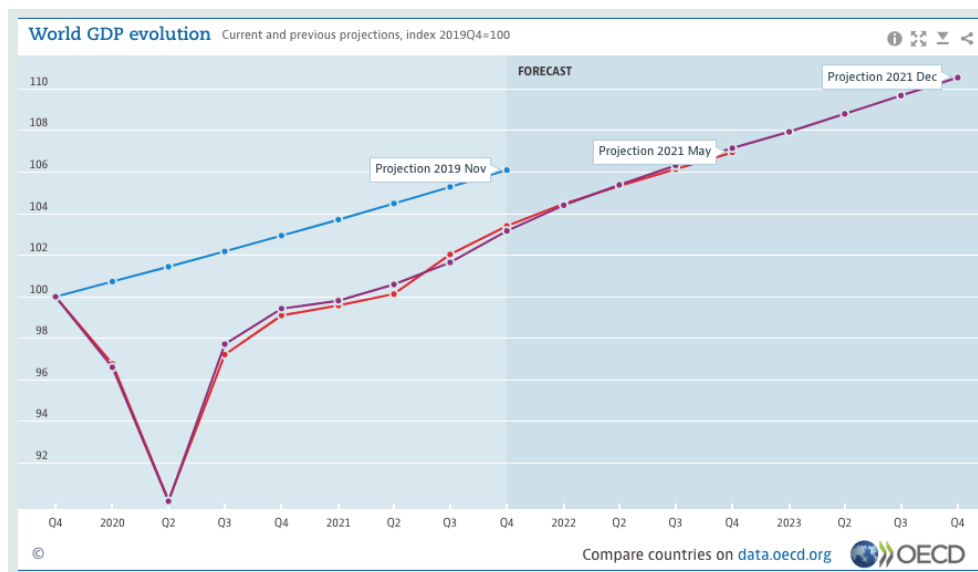
Según la consultora de estudios londinense [Capital Economics](#), la disrupción causada por la COVID-19 va a reprimir el crecimiento de la economía mundial por primera vez desde 2009. El [Banco Mundial](#) se hace eco de esta sombría predicción y afirma que la economía global se encamina hacia la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial. El Banco afirma que los países que se llevarán la peor parte son los que dependen en gran medida del comercio internacional, el turismo, la exportación de productos básicos y la financiación externa; y aquellos en los que la pandemia haya tenido un fuerte impacto. Entre ellos están los mercados emergentes y las economías en desarrollo. La pandemia está suponiendo un alto precio para los países con sistemas sanitarios más débiles.

El curso incierto de la pandemia continuará agravando las perspectivas comerciales en los próximos meses.

Las estimaciones de la [Global Trade Update de la UNCTAD](#) (la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) señalan algunos «brotos verdes» en la recuperación económica, especialmente en China, pero su Secretario General Mukhisa Kituyi advierte de que «el curso incierto de la pandemia continuará agravando las perspectivas comerciales en los próximos meses». De acuerdo con la UNCTAD, la caída del 5 % del comercio internacional en el tercer trimestre de 2020 comparado con el de 2019 es una mejora frente al descenso del 19 % del segundo trimestre, aunque es insuficiente para sacar el comercio de los números rojos.

Perspectivas para el comercio mundial

Las perspectivas de crecimiento del comercio mundial distan mucho de ser esperanzadoras para los países en desarrollo que dependen de las oportunidades de exportación. Un [informe](#) sobre la COVID-19 y el comercio internacional realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) manifiesta que: «En una crisis sanitaria global sin precedentes, el comercio es esencial para salvar vidas y medios de subsistencia; la cooperación internacional es necesaria para mantener en marcha el comercio». El informe [Perspectivas económicas de la OCDE de diciembre de 2021](#) pone de relieve los riesgos y la incertidumbre que pueden retrasar la recuperación económica global y enfatiza que «generar confianza será esencial para asegurar la recuperación de las economías».



World GDP evolution: <https://www.oecd.org/economic-outlook/>

La pandemia se desencadenó con un trasfondo de tensiones comerciales crecientes entre algunas de las economías más importantes del mundo, lo que aumenta todavía más la incertidumbre sobre el comercio internacional. Tal y como afirma el Banco Central Europeo en su [Boletín Económico](#): «La inversión y el comercio se ralentizaron a escala mundial

en un ambiente caracterizado por crecientes tensiones comerciales entre Estados Unidos y China, por la caída de la demanda china, por tensiones (geo)políticas, por el Brexit y por tensiones idiosincrásicas en varias economías emergentes, con un impacto negativo amplificado por el incremento de la incertidumbre».

En estos tiempos de gran incertidumbre, si una cosa está clara, según un artículo publicado por el [Foro Económico Mundial](#) (FEM) en colaboración con el instituto de estudios políticos Chatham House, es que «las políticas de comercio internacional no van a volver al consenso que prevaleció durante estas últimas décadas». Megan Greene, beneficiaria de la beca Dame DeAnne Julius Senior Academy Fellow e investigadora de Economía Internacional en Chatham House, escribió: «Mientras este limbo persista, y probablemente durará por lo menos unos cuantos años más, los problemas del comercio seguirán suponiendo un riesgo para la economía mundial».

Cooperación y colaboración

La crisis sanitaria también subrayó la necesidad de una cooperación y colaboración globales. Sin embargo, aunque llegar a un nuevo consenso no será fácil, las Normas Internacionales pueden desempeñar un papel muy importante en el ámbito del comercio. Ben Shepherd, Director de la consultora Developing Trade Consultants y autor de un trabajo de investigación sobre la materia, analiza la relación entre las normas y el comercio. Señala que, cuando un gran número de países adoptan una Norma Internacional, «los exportadores se pueden beneficiar de unas economías de escala más sólidas al acceder a un mercado de mayor potencial».

Shepherd agrega: «Incluso si una norma de mercado de importación supone un impacto inicialmente negativo en los costos, las empresas y los gobiernos tienden a mostrar con el tiempo una considerable capacidad para adaptarse y prosperar en el nuevo ambiente; la norma puede ser el catalizador de una mayor productividad y calidad». Cuando las normas de mercado de importación están en armonía con las Normas Internacionales, como ISO o IEC (Comisión electrotécnica internacional), afirma que «el efecto negativo sobre los exportadores de los países en desarrollo se reduce sustancialmente o incluso se revierte».

De acuerdo con la [Comisión Europea](#), «la normalización es un factor clave de la política comercial. Contribuye a eliminar barreras técnicas, facilita el acceso al mercado y el comercio internacional y favorece la cooperación internacional. El uso de las normas puede ayudar a la industria de la UE y a las pymes a acceder a los mercados mundiales». Las normas también ayudan a los fabricantes a reducir costos, adelantarse a los requisitos técnicos y mejorar su eficiencia productiva e innovadora.

Por ejemplo, el sector aeronáutico se ha visto afectado gravemente por la pandemia, con el número de pasajeros en mínimos históricos. No obstante, mientras el sector se recupera, la aviación experimentará un fuerte impulso hacia la sostenibilidad. En particular, el sector de los sistemas de aeronaves no tripuladas (UAS, por sus siglas en inglés) parece preparado para despegar a lo grande gracias a la ayuda de normas como las series [ISO 21384](#) e [ISO 23629](#). En palabras de Robert Garbett, Director General de Drone Major Group, superar obstáculos como la seguridad, la protección y la privacidad «no se puede conseguir sin unas normas sólidas

de seguridad y calidad que hagan posible un crecimiento seguro del sector».

Mentalidad tecnológica



Un [artículo](#) publicado en el blog del FEM recalca la manera en la que la digitalización está transformando el comercio internacional. Proporciona un ejemplo de cómo los UAS empleados para la inspección subacuática y el mantenimiento de la infraestructura portuaria demuestran ya que «la aceleración de una mentalidad tecnológica nacida de la

crisis se podía convertir en la oportunidad del siglo para facilitar el comercio».

Como afirman Jesse Lin, especialista del proyecto Digital Trade del FEM, y Christian Lanng, cofundador, Director General y presidente de Tradeshift, una red digital B2B basada en la nube, en un nuevo [blog](#) dedicado a las cadenas de suministro mundiales y la COVID-19: «La crisis actual es una oportunidad para replantear un sistema que se estaba basando en procesos anticuados. Crear cadenas de suministro inteligentes y ágiles es crucial para construir una red de comercio internacional y de inversión capaz de capear futuras tormentas».

Además de la COVID-19, la falta de armonización de la legislación técnica ha sido otro de los impedimentos para el crecimiento. Una vez más, las Normas Internacionales pueden desempeñar un importante papel para ayudar a superar las barreras técnicas. Cada país se desarrolla a su propio ritmo; las normas pueden contribuir a crear igualdad de condiciones y darles a los países en desarrollo una mejor

oportunidad de promover el comercio internacional. Surgidas del consenso global, están en una posición privilegiada para ayudar en la compatibilidad de los productos y servicios y para abrirles las puertas a nuevos mercados.

Una estrategia oportuna

Las Normas Internacionales son más relevantes que nunca para ayudar a construir un nuevo consenso, reducir la incertidumbre y restaurar una confianza muy necesaria para las cadenas de suministro mundiales. En lo que se refiere al comercio, la velocidad es esencial, sobre todo para la integración de los países en desarrollo en los mercados globales. Cuando los productos y los insumos son perecederos, las Normas Internacionales sobre transporte de mercancías entre países pueden contribuir a eliminar retrasos costosos. Todo ello guarda relación con los objetivos y las prioridades de la oportuna [Estrategia ISO 2030](#), que busca asegurar que las normas –y las Normas Internacionales en particular– sean esenciales para construir nuestra economía y reforzar el comercio.

Como contraparte de la incertidumbre, tenemos la oportunidad de emprender un cambio significativo. Las organizaciones y empresas que actúen con agilidad y estén dispuestas a abrazar el cambio tendrán más éxito en el logro de sus objetivos. Tal y como comentó el expresidente de ISO Eddy Njoroge en una entrevista reciente: «Nunca hubo un momento tan importante para que las Normas Internacionales basadas en el consenso y lideradas por el mercado respalden los desafíos globales que afronta un sistema comercial multilateral. La incertidumbre económica y comercial, las expectativas cambiantes de la sociedad y la urgencia de la transformación sostenible y digital son algunos de los factores externos que dan forma a nuestra

economía y que constituyen la base de la nueva Estrategia ISO 2030. «Sin embargo, con las normas apropiadas será posible abordar estos desafíos múltiples en el ámbito mundial y nacional».

La ISO declara en su misión que: «A través de nuestra red de miembros, desarrollamos Normas Internacionales para apoyar el comercio internacional, impulsar un crecimiento económico inclusivo y equitativo, promover la innovación, proteger la salud y mejorar la seguridad, y crear un futuro sostenible». La Estrategia ISO para 2030 también se enlaza con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, que reconoce que el comercio internacional es un motor para el crecimiento económico inclusivo y la reducción de la pobreza. Además, es un medio importante para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Kituyi de la UNCTAD escribió: «Conseguir esta interacción beneficiosa entre el comercio y la inversión cataliza la transformación estructural de las economías, genera empleo y desarrolla habilidades que apoyan directamente el ODS 8 (promover el crecimiento económico inclusivo y el trabajo decente), el ODS 9 (construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización sostenible y fomentar la innovación) y el ODS 10 (reducir la desigualdad en y entre los países). Asimismo, un régimen comercial universal, abierto, multilateral, equitativo y no discriminatorio, basado en reglas y que proporcione el marco institucional para un comercio global sostenible es un objetivo clave de las alianzas internacionales para un desarrollo sostenible cuya revitalización plantea el ODS 17 (revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible)».

Con normas clave como la seguridad de las cadenas de suministro ([ISO 28000](#)), la gestión del riesgo ([ISO 31000](#)) y la

gestión de activos ([ISO 55001](#)), ISO ya ha adoptado medidas significativas para ayudar a reducir la pobreza y hacer que la vida de las personas sea mejor, más sencilla y más segura. A pesar de los cambios provocados por la incertidumbre comercial y económica y que pueden afectar la demanda o la relevancia de las Normas Internacionales, con la Estrategia 2030, ISO cuenta con un marco y un plan para hacer frente a estos desafíos.